EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

GUERRA PARA HACER LAS PACES,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CARLOS CALVACHO.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°
1876.

GUERRA PARA HACER LAS PACES,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CARLOS CALVACHO.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de Cartagena y posteriormente en Madrid.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18

1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
PAQUITA........................	Sra. Quesada.
VIRTUDITAS....................	Sra. Burgos
LA SEÑORA AGUSTINA.........	Sra. Andrade.
DON INOCENCIO SAN JUAN......	Sr. Calvacho.
DON FELIPE BARRENA.........	Sr. Garcia (D. S.).
DON JULIO SANCHEZ...........	Sr. Mela.

ACTO ÚNICO.

Sala muy sencillamente adornada; puertas laterales, ventana á la derecha; alacena á la izquierda; puerta al foro.

ESCENA PRIMERA.

AGUSTINA, limpiando.

Desde que el señor San Juan
está cesante, no cesa
de iscribir cá mimorial,
cá solecitú... y... decétera...
que canta el credo; no paga
lo que este cuarto le cuesta,
y el dia ménos pensado
viene el casero y lo echa
á la calle, y se quedó
á pidir de puerta en puerta.
Ende que Dios amanece,
los acreedores no cesan
de venir por lo que es suyo;
pero bajan la escalera
lo mesmo que la subieron,
y arman cada pelotera!
pero ni por Dios le sacan
á San Juan una peseta.

Ayer me pidió diez reales
emprestados, y á la juerza
se los dí, por no perder
otros quince que me adeuda
de la semana pasada...
mas hételo que aquí llega.

ESCENA II.

SAN JUAN y AGUSTINA.

S. JUAN. Buenos dias, Agustina.
AGUST. Que usté mu güenos los tenga.
S. JUAN. ¿Ha venido algun recado
del ministro?
AGUST. ¡Güena es esa!
tres veces ha estado aquí.
S. JUAN. ¡En mi casa su excelencia
y no me ha avisado usté?
AGUST. ¿Cometí alguna torpeza?
Como usté me tiene dicho
que siempre que arguno venga
le diga que no está en casa...
S. JUAN Pero eso tan sólo reza
con esa canalla infame
que con tanta desvergüenza
viene á pedir... lo que es suyo.
AGUST. Aquí está la papeleta
que me dejó, y encargóme
que á usté en propia mano diera.
S. JUAN. ¿Me habrá dado la vacante
de oficial sexto en Hacienda,
con seis mil reales anuales
que me ofreció?
AGUST. Tome.
(Sacándola del pecho.)
S. JUAN. Venga.
¡Maldito sea el demonio!
¡habrá una suerte más negra!
AGUST. ¿Por qué se enrita usté tanto?
S. JUAN. ¡Si hoy el diablo no me lleva!...
AGUST. ¡Jesús!

S. JUAN. Me cita á juicio
el sastre por esta prenda
que no he podido pagarle...
—Y yo que creí que era...
AGUST. El menistro me la dió...
S. JUAN. El alguacil.
AGUST. El que vela
por si hay un robo en el barrio,
un atropello ó quimera;
de si venden el pan falto;
si no se barre la puerta;
de si se riegan los tiestos;
de...
S. JUAN. Basta ya de monserga.
AGUST. ¡Qué genio tiene usted hoy!
S. JUAN. (¡Voy á estrellar á esta vieja!)
¿Ha hecho usted el chocolate?
AGUST. Se acabó ayer.
S. JUAN. ¡Buena es esa!
Haber comprado.
AGUST. ¿Con qué?
S. JUAN. ¿No dan fiado en la tienda?
AGUST. Debe usté veintiseis reales
y dos cuartos y...
S. JUAN. ¡Y dos muelas
que se le caigan á usted!
AGUST. ¡Las únicas que me quedan!
S. JUAN Ahí tiene usted mi reló,
empéñelo.
AGUST. ¡Santa Tecla!
¿Está usté mal humorado?
S. JUAN. No, que estaré para fiestas.
¡En ayunas á las once!!
AGUST. Pues voy volando. La puerta
dejo entornada, y al paso
pondré la chocolatera
á la lumbre...
S. JUAN. En el infierno,
y que estés allí con ella. (Váse Agustina.)
Esta vieja me consume,
sí, me consume esta vieja!

ESCENA III.

SAN JUAN.

Voy á ir al ministerio;
esperaré á su excelencia;
le expondré mi situacion,
si es que á recibirme llega...
le entregaré un memorial,
y con éste ya van treinta.
(Se sienta á la mesa y escribe.)

ESCENA IV.

DICHO, DOÑA VIRTUDES.

VIRT. Favor, socorro!
S. JUAN. Señora!
VIRT. Perdone mi impertinencia,
mas estoy tan asustada!
S. JUAN. (¿Qué embajada será esta?)
¿Sabré en qué puedo servirla?
VIRT. Encontré la puerta abierta,
y huyendo de *él*...
S. JUAN. ¿Quién es *él*?
VIRT. Es tan celoso, y sospecha...
—Deme usted un vaso de agua.
S. JUAN. (Esta mujer no está buena.
¿Si será loca?)
VIRT. Dios mio,
¿me habrá visto?
S. JUAN. Será fuerza
que me diga lo que quiere.
VIRT. Me siento con su licencia;
vaya usted y eche el cerrojo.
S. JUAN. Pues alabo la franqueza.
VIRT. Sálveme usted, caballero,
usté es mi padre.
S. JUAN. ¡Ca...nela!!
Señora, ¿qué dice usted?
VIRT. Corra usté el cerrojo.

S. JUAN. Ea,
ya le tiene usted corrido.
VIRT. Gracias.
S. JUAN. No hay de qué.
VIRT. Pues sepa
que yo me llamo Virtudes.
S. JUAN. Sea muy enhorabuena.
VIRT. Tengo veintisiete años
y creo que no soy fea.
S. JUAN. Tiene usted cara de cielo.
VIRT. Es favor.
S. JUAN. ¡Justicia seca!
mas no alcanzo...
VIRT. Ha de saber
que mi esposo, que es Barrena...
S .JUAN. ¿Barrena?
VIRT. Sí, de apellido.
Es muy celoso y me cela,
y me da cada disgusto!
y me tiene más sujeta!
S. JUAN. (Pero qué me importa á mí...)
VIRT. Ayer armó pelotera
porque un jóven con bigote
y patillas á la inglesa,
al pasar junto á nosotros,
dijo: «viva esa morena.»
Mi marido, que á mi lado
está siempre hecho una fiera...
S. JUAN. Lo comprendo.
VIRT. Se volvió
y dió al jóven por respuesta
un tremendo puntapié
en...
S. JUAN. El sitio no interesa.
VIRT. Yo me desmayé.
S. JUAN. ¡Lo siento!
VIRT. ¡Qué buen corazon!
S. JUAN. (¡Qué pelma!
Ay si á venir llega Paca
y halla aquí la mujer esta.)
VIRT. Cuando volví de mi susto,
á las tres horas y media,

me hallé á mi lado á mi esposo
junto á mi lecho.
S. JUAN. (¡Paciencia!)
Y... ¿qué más?
VIRT. Llorando como...
S. JUAN. Sí; como una Magdalena.
Al grano.
VIRT. Tambien estaba
un amigo que á la escuela
fueron juntos, y que hoy es...
S. JUAN. ¡Médico!
VIRT. No: que es albéitar.
S. JUAN. ¡Un herrador! muy del caso.
VIRT. Vive en la inmediata puerta,
y es el que nos pone en paz
cuando hay la marimorena.
Para contentarme, ¿qué hizo?
S. JUAN. ¿Quién? ¿el herrador?
VIRT. Barrena:
mi marido.
S. JUAN. Me hago cargo.
VIRT. Fué y me trajo de la tienda
un *semifú*.
S. JUAN. ¿Semi... qué?
VIRT. Fú. Adorno que ahora se lleva.
S. JUAN. Puesto que hicieron las paces,
yo le doy la enhorabuena.
La historia me ha interesado
por lo chistosa y amena,
y esta casa, cuando guste,
puede honrar con su presencia,
que yo procuraré siempre...
(que halles cerrada la puerta.)
Conque abur...
VIRT. No he concluido:
falta la más lastimera
parte de mi triste historia.
S. JUAN. (Dios me la depare buena:
hoy ya no veré al ministro.)
VIRT. En premio de su accion buena...
S. JUAN. ¡Ya! regalarla el adorno.
VIRT. Quise pagar con largueza

su regalo, y decidí
prepararle una sorpresa.
Mi retrato; aquí venía
al segundo de la izquierda,
donde vive el retratista,
que es amigo y me tutea;
cuando á entrar en el portal,
el demonio que lo enreda.
hizo pasara mi esposo
al mismo tiempo y me viera.
Tomé la escalera arriba,
encontré la puerta abierta,
y huyendo de su furor
le pido me favorezca.

S. JUAN. (Pues señor, estoy lucido.)

VIRT. Por Dios, si hasta aquí viniera,
niéguele usted que he venido,
no permita que me vea,
que en su furor es capaz
de matarnos.

S. JUAN. (Santa Tecla,
en qué lío me ha metido
esta mujer!)

VIRT. ¡Oh! ya llega,
oigo su voz, llaman. Ah!
aquí me escondo...

S. JUAN. Usted atienda...

VIRT. Si habla usted somos perdidos.

S. JUAN. Señora, mi alcoba es esa,
há poco me levanté
y está la cama deshecha.

VIRT. Ah! mi honor está en sus manos.

S. JUAN. En buenas manos se encuentra.
No se esconda usted ahí.

VIRT. Pues dónde?

S. JUAN. En la sombrerera
no coge?

VIRT. ¡Ah! por piedad!

S. JUAN. Pues entre aquí en la alacena.
Ofrezco meterme fraile
si cno vida salgo de esta. (Váse.)

VIRT. Ah! cielos, si me descubre

hoy á los dos nos entierran. (Entra.)

ESCENA V.

SAN JUAN y BARRENA, foro, VIRTUDES en la alacena.

BAR. Ya dí con el corruptor.
¿Dónde se halla mi mujer?
Si no me la entrega al punto
esta casa se va á arder.
S. JUAN. (Presentándole una silla.)
Ensíllese usted primero.
BAR. ¿Cómo que me ensille?
S. JUAN. Pues:
que tome asiento en la silla
y aquí en paz responderé
lo que sepa, caballero,
á lo que pregunte usted.
¿En qué le puedo servir?
BAR. Hoy su sangre he de beber.
S. JUAN. (¡Qué vampiro!) ¿Pues acaso
yo le he podido ofender?
BAR. ¿Usted no tiene el honor
de conocerme?
S. JUAN. No á fe;
pero ante todo, yo creo
que el honor será de usted.
(¡Qué bárbaro!)
BAR. ¡Soy Barrena,
soy Barrena!!
S. JUAN. Bueno; y qué?
Yo soy San Juan, soy San Juan!
BAR. ¿En dónde está mi mujer?
sé que ha entrado en esta casa;
si ella me vende, sabré
vengarme, y si fuera acaso,
como me presumo, infiel,
sepa usted, señor San... Bruno,
que hoy le entierran.
S. JUAN. (¡Qué placer!
bonita es mi situacion;
¿quién me pudo á mí meter

hoy en esta ratonera.)
Pues señor, el caso es
que no conozco á esa dama
que busca; tengo que hacer,
y usted me permitirá...

BAR. Quieto: no se ha de mover
sino para ir al hoyo.

S. JUAN. Horror!

BAR. Y me encargaré
de acompañarle yo mismo
porque no se escape.

S. JUAN. ¡Pues!

BAR. Usted se creyó, malvado,
hombre vil, hombre soez,
que un Barrena era un buen Juan.
Pues ha de saber usted
que cuando me enfado soy
peor que un moro de rey.
Sepa usted que la he seguido,
que entró en el portal, y que
en ningun cuarto se halla
mas que en este.

S. JUAN. Qué sandez.

BAR. ¡Cómo sandez! un insulto!
Usted busca, voto á cien,
que le embista y que le mate?

S. JUAN. Hombre, ¡no me embista usted;
ni que fuera usté un toro!

BAR. Eso es alusion?

S. JUAN. No es
sino querer convencerle
de que está usted en Belen
con los pastores.

BAR. San... Blas,
como vuelva usted otra vez
á alzarme el gallo lo estrello
ó lo espachurro la nuez.
(Echándole mano á la garganta.)

S. JUAN. ¡Caramba! no sea usté... bruto,
iba á decir.

BAR. ¡Pues pardiez!
tenga usted mucho cuidado,

y como lo diga usted!!
S. JUAN. No señor, ya no lo digo,
me arrepiento.
BAR. Ha de entender
que no me muevo de aquí
sino cuando usted me dé
cumplida satisfaccion
de este ultraje. San... Miguel.
S. JUAN. Hombre, me está usted cargando
con tanto santo.
BAR. ¿Cuál es
el suyo?
S. JUAN. San Juan, San Juan.
BAR. Que á mí no me chille usted.
S. JUAN. ¡Caramba! ni á mí tampoco,
señor... cepillo.
BAR. ¿Qué? qué?
S. JUAN. Cepillo, ó señor garlopa
ó sierra...
BAR. ¡Qué avilantez,
ponerme motes; ¿ignora
lo que soy capaz de hacer?
S. JUAN. (¡Cualquiera barbaridad!)
BAR. ¡Cuando me llego á poner
un poco feo!
S. JUAN. ¿Aún más?
BAR. Sí.
S. JUAN. No puede ser.
BAR. Soy atroz cuando me enfado.
Si no me da mi mujer
le romperé á usted el alma
como dos y una son tres.
S. JUAN. Eso será, señor mio,
si me la dejo romper.
BAR. ¡Vaya si se dejará!!
S. JUAN. No, pues no me dejaré,
matachin! monstruo!
BAR. ¡Canalla!
hoy su sangre he de beber.
S. JUAN. Beba usted vino, caramba.
BAR. No, que es de sangre mi sed,
de la tuya, sangre odiosa

que á arroyos ha de correr.

S. JUAN. Mire usted, señor de... azuela.

BAR. Barrena.

S. JUAN. Sí, sí, eso es;
señor de Barrena, atienda,
entre en razones, y á ver,
si como amigos, se puede
este lance componer.
(Dios mio, si viene Paca
esta casa se va á arder.)

BAR. Aquí no hay más compostura
que las armas. Yo ó usted
ha de quedar en el campo
del honor.

S. JUAN. (Pues quede usted.)
Hoy sin duda será martes.

BAR. Es domingo.

S. JUAN. ¡Verdad es!
y yo sin misa... amiguito,
dentro de un rato vendré.

BAR. ¡Que no sale usted de casa!

S. JUAN. Si es que tocan...

BAR. Oiga.

S. JUAN. ¿Qué?

BAR. Con esta lo abraso vivo,
como se mueva.

S. JUAN. Pequé.
Pequé, señor. ¡Ay qué almuerzo
para un cesante!

ESCENA VI.

DICHOS y PAQUITA, foro derecha, asompañada de AGUSTINA, con cesta de compra.

PAQ. Oh placer,
que estás en casa; me alegro;
no creí hallarte en casa.

AGUST. Voy á hacer el chocolate,
que la lumbre se me pasa. (Váse.)

PAQ. Haga tambien para mí.

S. JUAN. (El trueno gordo.) Hola, Paca.

tú por aquí? pues me alegro.

PAQ. Como es fiesta... mas ¿qué pasa?
está usted descolorido;
yo quiero saber la causa. .

BAR. (Esta señora, quién es?
¿Es su mujer?

S. JUAN. Es... mi hermana.)

PAQ. (Quién es ese caballero?)

S. JUAN. Un... un amigo de la infancia,
que viene...

BAR. Á matarle al punto.

S. JUAN. (Cierre usted el mirlo.) Nada!
son bromas de este amiguito;
es tan gracioso...

PAQ. Algo pasa,
y necesito saberlo.

S. JUAN. (Sudo tinta.) Pues amada,
hoy mi amigo, que ha sabido
donde vivía... Contaba
nuestras diablaras de chicos,
que ahora me hacen una gracia!...
qué! si son tan.. divertidas
que... já, já...

PAQ. Si estorbo!

S. JUAN. ¡Calla!
tú estorbar? hermosa mia!
ahora verás. Vaya, vaya,
mi querido amigo... Lima,
sigue tu cuento...

BAR. ¡Canalla!
se burla de mí? Barrena.

S. JUAN. Sí, Barrena, eso pensaba,
pero fué una distraccion;
sigue tu cuento... tú hablabas...
(Guarde usté el mayor silencio,
y le empeño mi palabra
de que ántes de media hora
nos romperemos el alma.)

BAR. No señor, no miento nunca;
ni hago comedias, ni dramas:
si usted es un trapisonda,
á mí ninguno me engaña.

Ó me da usted mi mujer,
ó le echo por la ventana.

PAQ. Su mujer! ¿Qué es lo que dice?

S. JUAN. (Ampárame, santa Bárbara
bendita, que dicen es
de los truenos abogada.)

BAR. Sepa que su infame hermano...

PAQ. Si es mi novio, si casada
me veré pronto con él,
en cuanto le empleen...

S. JUAN. (Ya escampa.)

BAR. Otra mentira! Si ha poco
me dijo que era su hermana.

PAQ. Por qué negaste, San Juan,
nuestras relaciones?

S. JUAN. Cáscaras!
(Verán ustedes qué lio
entre los dos ahora me arman.)

PAQ. Es que acaso te avergüenza
de darme tu nombre?

S. JUAN. Paca!

PAQ. Porque coso para afuera
y porque con mis puntadas
el pan que mi boca come
mis honradas manos ganan?
Soy pobre, pero con honra,
mi sangre es muy limpia.

S. JUAN. Paca!

PAQ. Y desciendo de alto puesto
y gente muy encumbrada.
Mi abuelo, que en gloria esté,
fué el que tocó las campanas
el primero, al efectuarse
el abrazo de Vergara.
No soy una... cualisquiera
como te figuras...

S. JUAN. Paca!!

PAQ. Que tengo la sangre azul.

S. JUAN. Oye...

PAQ. No me da la gana.

S. JUAN. Qué dia, señor, qué dia!
(Esa mujer endiablada,

en que lio me ha metido!)

BAR. Ya mi paciencia se acaba!
ó mi mujer, ó seguirme
y morir de una estocada.

PAQ. ¿Su mujer?

BAR. Sí, mi mujer.
Él la tiene ahí encerrada
en algun cuartucho de esos.

S. JUAN. No lo creas, que no hay nada.

PAQ. (Registrando todas las puertas y San Juan detrás.)
Su mujer!

BAR. Sí, mi mujer.

S. JUAN. (Esta es más negra!)

PAQ. La rabia
me ahoga!

S. JUAN. Escucha, atiende.

PAQ. No, traidor, no atiendo nada.
Maldecido mi nombre sea.

S. JUAN. (Adios, ya estamos de drama.)

PAQ. Si la sangre odiosa
de mi rival no vierto.

S. JUAN. Escucha, Paca!

PAQ. En la alacena oculta!

S. JUAN. Tente, espera!
(Abre y sale Virtudes.) ¡*Santo Dios!*
y decia que me amaba!!

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA VIRTUDES.

S. JUAN. (Diera un duro si tuviera
por encontrarme ahora en Francia.)

BAR. (¡Si estaría yo seguro
que mi mujer me engañaba!)

PAQ. ¡Ingrato! Traidor!

BAR. Infame!

VIRT. ¡Esposo!

BAR. ¡Calla, malvada!

PAQ. ¡Perjuro!

VIRT. Por compasion!

BAR. Tu última hora es llegada.
PAQ. ¿Este es el amor aquel
que tu lengua me pintaba?
BAR. ¿Esta es la ardiente pasion
que por mí tu alma abrigaba?
VIRT. ¡Mi Barrena, esposo amado!
BAR. ¡Serpiente boa con faldas!
VIRT. Soy inocente, lo juro,
las apariencias te engañan...
S. JUAN. Esta mujer vino aquí
sin que nadie la llamára
huyendo de...
PAQ. ¡Mientes!
BAR. Mientes.
PAQ. Tu lengua aquí nos engaña.
S. JUAN. ¡Yo soy el casto Josef!
VIRT. ¡Yo soy la casta Susana!
BAR. ¡Y yo el glorioso san Márcos
de quien la Biblia nos habla!
VIRT. Yo quisiera ser hormiga.
S. JUAN. ¡Yo mosquito!
BAR. ¡Y yo, taimada,
quisiera ser un leon!
S. JUAN. (Pues para lo que te falta!)
PAQ. ¡Y yo, traidor, ser quisiera
una pantera de Java!...
S. JUAN. ¡Todos quisiéramos ser
animales!
PAQ. Y la rabia
que en este momento tengo,
destrozándote, saciarla.
BAR. Dime, mujer desleal,
dime pues que no me engañas,
que no es tu cómplice ese hombre.
S. JUAN. Señor martillo ó tenazas,
ó Barrena, le prevengo
que esta broma ya es pesada,
que me voy amostazando,
y en subiéndome á la parra,
uno á uno ó todos juntos
los tiro por la ventana;
¡ea! ya toqué á degüello.

VIRT. ¡Ay! la congoja me amaga.
S. JUAN. ¡Qué dia, señor, qué dia!
PAQ. ¡Yo que tanto le adoraba!
y que por él he dejado
á un escribano de Jaca!
BAR. Me dará satisfaccion
con pistola ó con espada.
S. JUAN. Con cañon, si á usted le place,
con carabina ó con lanza.
PAQ. Mátele usted, caballero,
no tenga piedad ni lástima.
BAR. Dentro de un cuarto de hora
en la Pradera de Guardias.
S. JUAN. Espéreme usted sentado,
que de pié...
BAR. ¿Qué dice?
S. JUAN. Nada.
BAR. Voy á llevarme á mi esposa
á casa para encerrarla
y mandársela á su madre
mañana por la mañana.
VIRT. Pero atiéndeme, Barrena,
que estás obcecado...
BAR. ¡Calla!
VIRT. Todo te lo contaré.
Sabe, pues, que de esto es causa
el grande amor que te tengo,
la pasion acrisolada
que te profeso, yo quise
añadir otra á las tantas
pruebas que de mi cariño
te tengo hechas.
BAR. Malvada,
hoy he sabido quién eres.
VIRT. ¡Hay mujer más desdichada!
PAQ. ¿Es acaso más bonita
que yo?... responde. (Á San Juan.)
BAR. (Á Virtudes.) ¿Te agrada
más que yo ese mameluco?
S. JUAN. Paca, por la Vírgen...
PAQ. Basta.
Sé lo que tengo que hacer,

no vuelvo más á esta casa.
Quedan desde este momento
las amistades cortadas.

BAR. Prepárese usted, señora,
para ir á un convento...

S. JUAN. Anda,
ahora la va á meter monja:
qué bestialidad!

PAQ. ¡Caramba!
lo sientes, hombre malvado;
hace lo que le da la gana,
porque es su marido, y tú
un seductor, un canalla,
un libertino... un... me voy.

S. JUAN. Esta casa ya no es casa,
es una olla de grillos.

BAR. Voy á recoger las armas
y por usted vuelvo al punto.

S. JUAN. Venga cuando le de gana,
seguro de que me encuentra...
(en el camino de Francia.)

PAQ. Á usted, señor don Formon,
encomiendo mi venganza.

BAR. Hoy lavaré nuestra afrenta
ó perezco en la demanda.
Sígame usted.

VIRT. Pero atiende...

BAR. Á casa, señora, á casa.

ESCENA VIII.

SAN JUAN y AGUSTINA.

AGUST. ¡Qué voces! ¡vaya un escándalo!
mal genio creo que gasta
ese acreedor que se va!...
¿Tambien se fué doña Paca?...
No se apure usted, señor;
nada, que tengan cachaza,
pagará usted cuando tenga
ó cuando le de la gana.
Aquí está ya el chocolate.

S. JUAN. Vaya usted enhoramala.
AGUST. ¿Qué es lo que tiene?
S. JUAN. Un demonio.
AGUST. Sí, pues allá se las haya. (Váse.)
S. JUAN. ¡Qué dia, señor, qué dia!
¡qué trapisonda! qué enredo!
tras de no haber almorzado,
tras de no ir al ministerio...
Esa mujer de los diablos
con su venida me ha envuelto
en esta red: ¿y qué hago
para salir de este aprieto?
Ir al campo, que me maten,
que me entierren, y *laus deo.*
¡Paca me abandona! ¡Paca,
que era mi único consuelo
me abandona, porque cree
soy infiel! Estoy resuelto,
me mato, me mato. ¿Cómo?
¿Cómo me mato?—Comiendo.—
Aquí se halla el chocolate,
le echaré un poco de arsénico
y lo tomo... ó si no fósforos,
que me harán el mismo efecto;
reviento en un santiamen
como un triquitraque, y pego
como la real Trinidad
con honra, el último trueno.

ESCENA IX.

SAN JUAN y JULIO.

JULIO. Y yo me opongo, amiguito,
que dé cima á su proyecto.
¿Pues qué, no hay más que matarse
olvidando el mandamiento
quinto de la ley de Dios?
S. JUAN. Y me olvidaré del sexto
y del sétimo, y octavo,
y del noveno, y del décimo.
¿Quién es usted, y qué quiere

en mi casa, caballero?

JULIO. Soy su vecino, he escuchado
lo que aquí pasó, y yo vengo
á salvarle del apuro
en que se halla usted.

S. JUAN. Me alegro:
¿y cómo me salvará?
porque el caso en que me encuentro
es muy apurado!

JULIO. Ya sé:
usted se quita de en medio,
y cuando vuelva Barrena,
yo le recibo, y espero
que todo se zanjará.

S. JUAN. ¿Puedo saber con qué intento
se decide usté á salvarme?

JULIO. Lo sabrá usted luégo.

S. JUAN. Luégo?
no fuera mejor ahora?

JULIO. Si usted se empeña...

S. JUAN. Me empeño.

JULIO. Entónces ha de saber...
pero le encargo el secreto
porque deseo que ignoren...

S. JUAN. Sí señor, ya estoy en ello:
no diré esta boca es mia.

JULIO. Pues tenga entendido... pero
deme usted palabra
que aunque le pregunten...

S. JUAN. Bueno.
Palabra y mano, y si quiere
hasta le haré juramento.

JULIO. No es necesario, me fío,
sé que es usted caballero...

S. JUAN. Hasta la pared de enfrente,
aunque caballo no tengo.

JULIO. Pues sepa usted que soy Julio.

S. JUAN. ¿Julio?

JULIO. Sí.

S. JUAN. ¿Y qué tenemos?

JULIO. ¿Cómo? no ha caido usted?
¡Soy Julio! (*Con mucho misterio.*)

S. JUAN. (Pues no lo entiendo.)
JULIO. Y siendo Julio...
S. JUAN. Cabal,
(ni es diciembre, ni es enero.)
JULIO. Ya usted me entiende, amiguito.
S. JUAN. ¡Ya lo creo que lo entiendo!
es decir, no entiendo nada,
y el entenderlo deseo,
porque hasta ahora he entendido
que ni una palabra entiendo.
JULIO. ¡Qué torpeza!... Ha de saber
que tengo establecimiento
de fotógrafo...
S. JUAN. ¡Ya caigo!
JULIO. Y doña Virtudes Puerto,
la señora de Barrena...
S. JUAN. ¿De Barrena? Ese estafermo
que vino echando venablos
y que ha tomado el empeño
de echarme á mí al otro mundo?
JULIO. Ese: retratarla suelo,
pues me ha honrado muchas veces
con su confianza...
S. JUAN. Bueno!!
JULIO. Y ya somos tan amigos
que no la llevo dinero,
y por amistad tan solo...
Y el marido que es un...
S. JUAN. Cierto;
no concluya usted la frase.
JULIO. Un celoso majadero:
por quítame allá esas pajas
arman cada lío...
S. JUAN. Buenos!
como sean como este
será su casa un infierno.
JULIO. Pero al fin son matrimonio,
y entre casados...
S. JUAN. Es cierto,
hoy regañan, y mañana
el regaño...
JULIO. Volaverun.

S. JUAN. En cuanto llega la noche...
si me enfadé... no me acuerdo.
JULIO. Voy á acabar el retrato
que es el medio de ponerlos
en paz; y usted nada tema,
que yo estaré al acecho
y todo se arreglará,
pues tengo interés en ello.
S. JUAN. Mil gracias, señor de Octubre.
JULIO. Julio!
S. JUAN. Es igual, hasta luégo.
Dígame usted, y mi Paca?
podremos arreglar eso?
JULIO. Corra usté en su busca.
S. JUAN. Corro.
JULIO. Hágala venir.
S. JUAN. Corriendo.
JULIO. Cuando se halle aquí...
S. JUAN. Qué hago?
JULIO. Se le cuenta el caso.
S. JUAN. Bueno.
JULIO. Se le dice la verdad,
toda la verdad.
S. JUAN. Convengo.
JULIO. Se manifiesta el retrato.
S. JUAN. ¿Lo verá?
JULIO. Me encargo de ello.
Verá cuán injusta ha sido.
S. JUAN. ¿Verdad que lo fué?
JULIO. En extremo.
S. JUAN. Usté escuchó?
JULIO. Todo.
S. JUAN. ¿Todo?
escondido?
JULIO. Por supuesto.
Le volverá su cariño.
S. JUAN. ¡Su cariño! Santos cielos!
JULIO. Le abrirá sus brazos.
S. JUAN. Cómo!
JULIO. Así. (Va á abrazarle.)
S. JUAN. Suprima usté el hecho.
JULIO. Usted se arrodilla...

S. Juan. Bravo!
Julio. Ella llora!
S. Juan. ¡Dios eterno!
Julio. Y entre llorosa y risueña
le alarga la mano...
S. Juan. Y beso!
Julio. Se levanta usted.
S. Juan. ¡Qué gusto!
Julio. La tiende sus brazos.
S. Juan. Bueno.
Julio. La perdona usted.
S. Juan. ¡Oh dicha!
Julio. Ella á usted tambien.
S. Juan. Soberbio.
Julio. Comen juntos.
S. Juan. ¡Qué alegría!
Julio. La saca usted á paseo.
S. Juan. Gran pensamiento, y despues?
Julio. La hace usted cualquier obsequio.
S. Juan. ¿Un obsequio?
Julio. Una mantilla,
un vestido, un aderezo,
en fin, cualquier fruslería.
S. Juan. Si soy cesante y no tengo
más caudal que mi pasion.
Julio. Tambien he de arreglar eso,
yo le puedo á usté emplear.
S. Juan. Es de veras, caballero?
Julio. Tengo grandes relaciones,
y que atienda le prometo
su peticion el ministro.
S. Juan. ¿De veras? ¿Es eso cierto?
no me engaña usted, Diciembre?
Julio. Julio.
S. Juan. Sí, Julio; me acuerdo
perfectamente.
Julio. Pues corra.
S. Juan. Voy volando.
Julio. ¿Y el sombrero?
S. Juan. Es cierto, señor de... Octubre,
me ha vuelto loco el contento.
—Se me olvidaba, es usted...

JULIO. Vamos, y no pierda tiempo.
S. JUAN. El hombre más campechano,
más fino, más caballero,
más compasivo y amable...
y tiene usted más talento!...
JULIO. Vamos, basta de cumplidos.
S. JUAN. No basta, señor de Enero.
JULIO. Que puede venir Barrena.
S. JUAN. Es cierto, aquel estafermo...
busco á Paca, y en dos saltos...
la hago que venga...
JULIO. Y yo espero
trabajando en mi oficina.
S. JUAN. Adios, señor de Febrero.

ESCENA X.

AGUSTINA, despues BARRENA.

AGUST. ¿Qué pasará en esta casa
que el amo se encuentra lelo!
ahora canta, luégo rie,
luégo llora! y hà un momento
temí que alguna desgracia
íba á suceder. ¡Qué gesto
de vinagre que tenía
el hombre que salió luégo,
llevándose casi arrastra
aquella señora! Esto
tiene que acabar muy mal
si no le emplean, y presto.
Pues es sabido que todos
queremos nuestro dinero.
Y en la casa sin harina,
todo es mohina. (Llaman á la campanilla.)
¿Qué es esto?
¡Llaman! el señor nos libre.
¡Á que otro acreedor tenemos
en campaña! Y no trae prisa.
—Ya voy.—Pues estamos frescos.
Va á tirar la campanilla.
Jesús, qué repiqueteo.

(Entra Barrena registrando la escena con los ojos.)

¿Á quién busca usted así?

BAR. ¿En dónde se halla San Pedro?

AGUST. ¡Qué preguntas tiene este hombre!
dónde ha de estar! En el cielo.

BAR. No pregunto por el santo!

AGUST. (Es por la iglesia.) Comprendo.
Baja usted por esta calle,
tuerce á la derecha luégo,
sigue usted siempre á la izquierda,
y en donde vea un letrero
que diga: «calle del Nuncio,»
la sigue usted, y al extremo
se tira contra la esquina
y está en la iglesia corriendo.

BAR. ¿Usted se burla de mí?
¿usted no sabe mi genio?
pues sepa, por si lo ignora,
que soy muy bruto.

AGUST. Lo creo.
Se le conoce á la legua
sin que usted lo diga.

BAR. Bueno!
¿Dónde se halla el libertino
que vive en este aposento?
no pretenda usté ocultarle!

AGUST. ¿Ocultarle?... Ya comprendo!
¿Pregunta usted por San Juan?
como decía San Pedro!

BAR. Por ese vil seductor
por quien mi esposa...

AGUST. Lo siento,
pero no está. Ha salido.

BAR. ¡Salido! ¿cómo?

AGUST. Saliendo;
y yo no sé dónde se halla.

BAR. Pues le esperaré un momento.
Le juro á fe de Barrena
que no se rie del hecho,
ha de morir á mis manos...

AGUST. ¡Jesús!

BAR. Como muere un perro.

Y sus cómplices tambien.
¡Ay de usted! si yo entreveo
que ha servido de Mercurio,
ó cosa así en este enredo.
AGUST. Yo, señor, le juro á usted
que lo que dice no entiendo.
Le debe á usted mucho?
BAR. Mucho.
AGUST. Si es un tramposo.
BAR. Lo creo.
AGUST. Á mí me debe diez reales
que me pidió...
BAR. Y ese cuento,
¿qué me importa? Yo lo mato
por seductor; este acero
ha de acabar con su vida,
ó de esta pistola el fuego.
AGUST. ¿Conque es tambien calavera?
quién había de creerlo!
y parece un santo...
BAR. ¿Santo?
de pajares.
AGUST. Es un hecho.
Si los hombres, todos, todos,
todos son unos perversos.
Unos tunos, libertinos,
trapalones y embusteros,
que debiéramos prender
al mejor de todos fuego.
Salvo algunas excepciones...
BAR. Cual yo, pongo por ejemplo,
soy un hombre cual ninguno,
soy de honradez un modelo,
de virtudes un dechado.
Salvo tener este genio
algo pronto: si me ofenden
rompo el alma al que lo ha hecho;
despues de rota descanso
y me quedo, así, tan fresco.
AGUST. (¡Cáspita! el Señor nos libre
de ofender á este mostrenco.)
¿Quién llama? (Será San Juan.)

BAR. Ese debe ser San Pedro.
AGUST. ¡San Juan!
BAR. Bien, San Celedonio,
ó San Juan, ó San Cornelio.

ESCENA XI.

SAN JUAN, con PACA, foro.

S. JUAN. Pasa, Paquita, por Dios.
PAQ. Que no entro, que no entro.
S. JUAN. Yo te lo suplico, Paca.
BAQ. (Me ocultaré á ver qué es esto.)
(Entra puerta derecha.)
S. JUAN. ¿No te has convencido aún
de lo mucho que te quiero?
Sabes que en cuanto me empleen
nos unirá el himeneo
con su cadena de flores
y con sus lazos de...
PAQ. Pérfido,
tú amas á otra.
S. JUAN. ¡Por Dios!
pues acaso olvidar puedo
lo mucho que me has querido,
aquellos ratos amenos
que juntos hemos pasado,
tú bordando y yo... escribiendo?
PAQ. Bien; ¿pero y la mujer de ántes?
S. JUAN. ¿Todavía tienes celos?
PAQ. Sí, sí y sí.
S. JUAN. Siendo tan fea!
BAR. (Oculto.) ¡Cómo fea!
S. JUAN. Y el zopenco
de su marido...
BAR. (Ay, si salgo.)
S. JUAN. Tan bruto, tan majadero,
con aquellas narizotas
tan...
BAR. (Como salga lo estrello.)
PAQ. Tú tienes algo con ella.
S. JUAN. ¿Yo con ella?

BAR. (Si eso es cierto!...)
PAQ. Sí, con ella: ¿pues qué hacía
metida en ese aposento?
BAR. (Eso digo yo: ¿qué hacía
en la alacena?... Escuchemos.)
S. JUAN. Verás: hoy al levantarme
para ir al ministerio,
se dejó la puerta abierta
la Agustina, que un momento,
bajó á la calle por... por...
PAQ. ¡Que no mientas!
S. JUAN. Que no miento,
escucha y convéncete
de mi inocencia.
PAQ. Ya atiendo.
S. JUAN. Pues estaba aquí sentado
y pensando en tí...
PAQ. ¡Embustero!
S. JUAN. Puede creerme. Y de pronto
entrar corriendo la veo,
diciendo que la salvara,
que la venía siguiendo
su marido, que se llama...
¿que se llama? no me acuerdo,
ello es una herramienta
precisa á los carpinteros...
PAQ. ¿Se llama cola?
S. JUAN. ¡Qué cola!
es una cosa de hierro,
así como, berbiquí...
PAQ. ¿Lima?
S. JUAN. No!
PAQ. Formon?
S. JUAN. No es eso!
PAQ. ¿Será cepillo?
S. JUAN. Tampoco.
PAQ. ¡Pues es sierra!
S. JUAN. Sierra, cierto.
BAR. (Pues no señor, que es Barrena,
grandísimo majadero.)
S. JUAN. Que ese Sierra la seguía
porque abrigaba recelos

de que un rubio con patillas,
y un bofeton... y un enredo
me contó de un herrador,
y su marido... y en esto
viene el otro... ella se oculta,
él da voces, entras luégo,
te desazonas, la ves...
y aquí tuvo fin mi cuento.

PAQ. ¿No me engañas?

S. JUAN. No te engaño.

PAQ. ¿Luégo, me quieres?

S. JUAN. Te quiero,
y dándote un tierno abrazo
voy á probártelo.

PAQ. Quieto,
no lo mereces.

S. JUAN. ¡Paquita!
de rodillas te lo ruego,
un abrazo, sin malicia,
me has dado tantos?...

PAQ. No es cierto.

S. JUAN. Conque no me has abrazado
cuando...

PAQ. ¡Calla, majadero!

S. JUAN. No me abrazas?

PAQ. No.

S. JUAN. Pues mira,
desde este piso tercero,
me tiro por la ventana
delante de tí, y me estrello.

PAQ. No te tires, no te tires.

S. JUAN. Pichona mia, mi cielo...

BAR. (Le abraza estando yo aquí,
buen papel estoy haciendo.)

S. JUAN. ¡Mi regalo, mi delicia!
mi esperanza, mi...

BAR. (Mi cuerno.)

PAQ. Mira, San Juan, que te enmiendes.

S. JUAN. Tú has de ver cómo me enmiendo,
y cuando seamos esposos
seré más fiel... que un borrego;
digo, no, borrego no!

fiel y leal como un perro.
¿Pero qué es esto?

PAQ. Un rasgon
que al salir de aquí me he hecho:
tienes una aguja?...

S. JUAN. No;
la portera tendrá...

PAQ. Vuelvo.
Voy á pedírsela.

S. JUAN. Bravo!
y entre los dos coseremos.

PAQ. Tú coser?

S. JUAN. No; yo á tu lado
te miro, ¿consientes?

PAQ. Bueno.
(Váse izquierda foro.)

ESCENA XII.

SAN JUAN, luégo VIRTUDES, BARRENA, oculto.

S. JUAN. ¡Qué graciosa es, qué bonita!
vale todo un Potosí!
¡Qué boca tiene, qué boca!
qué nariz! Ay? qué nariz!
y qué ojos! Huy! qué ojos!!
y qué talle!... un talle así...
¿y el pie? ¿dónde me lo dejó?
si es el pie más chiquitin...
¡Es que es bonita de frente!
casi más que de perfil!!
En cuanto pueda casarme...

VIRT. (Entrando desalentada por el foro derecha.)
¿Quién ha muerto?

S. JUAN. ¡Ay, san Fermin!

BAR. (Mi mujer!)

S. JUAN. (Aquí está la otra.)

VIRT. ¡Responda usté á una infeliz!
¿en dónde queda Barrena?
voy á ayudarle á morir;
aún es tiempo! ¡Desdichado!
(Cogiéndole por el brazo.)
¿por qué no se dejó herir,

y así hubiera usted cumplido
su obligacion? hombre vil.
¿Sabe usted que era mi esposo?
que no puedo vivir
sin él, y le has muerto?

S. JUAN. ¿Yo?

VIRT. ¡Tú le has muerto! monstruo; sí,
tú has matado á mi Barrena!

S. JUAN. Ni tampoco á berbiquí!

VIRT. ¿No se han batido hace poco?
pues si él me lo dijo á mí,
que iba al campo, y en su busca
salió...

S. JUAN. Válgame san Gil!
¿entónces vendrá al momento?

VIRT. ¡No ha muerto!

S. JUAN. No.

VIRT. (Desmayándose.) ¡Ay de mí!

S. JUAN. ¡La mata el gozo ó la pena!
¡Señora! vuelva usted en sí.
¡Esta es más negra! Si vienen
y nos encuentran aquí...
y Paca, que está allá dentro...
y al momento va á venir...
Señora, por Dios, señora,
compadézcase de mí:
deje usted el accidente
para otro dia, que al fin...
todo ello no será nada!
¡Cuál pesa!

BAR. (Voy á salir.
Pero no, que de este modo
todo lo he de descubrir.)

S. JUAN. ¿Dónde ocultaría yo
este costal por aquí?
la tiro por la ventana
y hago mi suerte feliz;
la estrello, luégo me ahorcan
y tengo un trágico fin;
no doy en este momento
por mí, seis maravedís.

ESCENA XIII.

DICHOS, PAQUITA.

PAQ. Escucha, San Juan... ¿qué es esto?
veo visiones! Señor!!
S. JUAN. Casi, casi.
PAQ. Si es la de ántes,
es la de ántes, seductor!
¿Conque á un volver de cabeza?
este hombre sin pudor
me la ha pegado?
S. JUAN. No, Paca,
que el *pegado* seré yo.
Como vuelva su marido...
y vendrá, créelo.
PAQ. Mejor,
y le diré que te mate.
S. JUAN. Esa recomendacion
es sólo lo que me falta.
Que pesa mucho, por Dios,
acerca una silla!
PAQ. Pérfido.
S. JUAN. ¡Que la tiro!
PAQ. Trapalon!
valiente virtud la tuya!
S. JUAN. ¿Pero por san Armengol,
acaso tengo la culpa
de que esta mosca ó moscon
se cuele sin más ni más
en mi propia habitacion
como Pedro por su casa?
PAQ. Cuando ella viene, bribon,
prueba que tú se lo mandas.
S. JUAN. ¡Qué tengo de mandar yo!
Soy inocente, lo juro,
por la Vírgen de la O.
PAQ. Voy á avisar ahora mismo
al alcalde ó celador
para que la lleven presa!
S. JUAN. ¿Y si se ha muerto?

PAQ. ¡Mejor!
BAR. (El desmayo ese es fingido,
le dan cada dia dos.)
S. JUAN. Voy por sales, por vinagre,
para que vuelva.
PAQ. ¡Traidor!
S. JUAN. Y se vaya enhoramala
y me deje en paz de Dios,
y como vuelva otra vez
la tiro por el balcon.
¡Qué dia, señor, qué dia!

ESCENA XIV.

PAQUITA, VIRTUDES desmayada, BARRENA oculto.

PAQ. ¡Sea usted buena! sí señor!
quiera usted á un hombre, ¡justo!
que pagará su pasion
partiendo entre otras mujeres
su capital y su amor.
¡Y no vuelve del desmayo!
en volviendo sabré yo
obligarle á que me diga
por qué á esta casa volvió.
Voy por vinagre! Jesús!
(Al entrar en la habitacion se presenta Barrena.)
BAR. ¡Ay, por vida! ¡me atrapó!
PAQ. Un hombre escondido aquí,
de fijo que es un ladron;
vecinos... favor, vecinos,
vendrá á matarme... Fa...vor...
BAR. ¡Se ha desmayado! señora!
pues vaya una situacion!
las dos desmayadas, bravo!
¿qué hago en este trance yo?
malditos sean mis celos,
maldito mi furor!...
Señora, vuelva usted en sí,
vea que no soy ladron,
que soy Barrena, un esposo
que vigila por su honor. (La sienta.)

Nada, no vuelve! por vida,
qué fuerte es la convulsion!
son las mujeres con nervios
las plagas de Faraon.
¡Pues ahora empieza la otra!
buen cuadro forman las dos!
si esto dura un poco más
me desmayo tambien yo.

ESCENA XV.

DICHOS y SAN JUAN, corriendo con dos ó tres envoltorios pequeños de papel, despues la SEÑORA AGUSTINA.

S. JUAN. Aquí se encuentran las sales.
BAR. Vengan al punto.
(Al volverse Barrena, tropieza fuertemente á San Juan y le cae en el vestido toda la harina de los envoltorios.)
S. JUAN. Huy! horror!
el marido!
BAR. ¡Cuál me ha puesto!
S. JUAN. ¿Paca desmayada?... Oh?
qué ha pasado?
BAR. Casi nada,
señor San... Pantaleon.
S. JUAN. San Juan le he dicho mil veces,
señor Compás ó Formon.
BAR. ¡Que yo me llamo Barrena!
S. JUAN. Inocencio. San Juan yo!
BAR. ¿Y qué me importa?
S. JUAN. Ni á mí,
que se llame usto Azadon!
BAR. Por vida!... (Cogiendo una silla.)
S. JUAN. Por vida!... (Lo mismo.)
VIRT. y PAQ. (Suspirando.) Ay!
S. JUAN. Pegue usted, so valenton!
BAR. No; pegue usted, so cobarde!
AGUST. Aquí pregunta un siñor
por San Pablo, y quiere entrar
á esta propia habitacion
á hablar al señor Serrucho;

pues trae una comision
de parte del mes de Junio.
Creo que es un acreedor.

S. JUAN. Un acreedor?... he salido.
Me he marchado á Vinaroz
y me he embarcado, y no paro
hasta llegar al Mogol.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y JULIO.

JULIO. Con el permiso de ustedes.
S. JUAN. (Ah! pues si es mi salvador?)
VIRT. ¿Dónde estoy?
PAQ. Dónde me hallo?
BAR. Ya van volviendo las dos.
S. JUAN. ¡Paquita! Paquita! Paca!
PAQ. Aparta de mí, traidor.
VIRT. ¿Mi Barrena, vives, vives?
no te has muerto?
BAR. No!
VIRT. No?
BAR. No!
JULIO. Sé que estaba usted aquí,
ha poco entrar la ví yo,
y estando ya concluido
subo á entregar...
VIRT. Tal favor.
BAR. Y usted, quién es, caballero?
JULIO. Julio Sanchez, servidor
y fotógrafo.
S. JUAN. Eso es cierto,
mi vecino, un gran pintor
que retrata...
BAR. San José,
yo le pregunto al señor
y no á usted.
S. JUAN. Que soy San Juan,
caballero don... Formon.
BAR. Que no me ponga usted motes.
S. JUAN. Ni usted á mí.

JULIO. Eh, por Dios!
por una cosa tan leve
disputar...

S. JUAN. Es el señor,
que siempre me llama un santo
y nunca el mio.

BAR. Ni yo
consentiré que me llamen
sierra, serrucho ó formon,
sino Barrena, lo entiende?

JULIO. Acábese la cuestion;
y entendámonos, señores,
como hombres de razon.

S. JUAN. Dice usted bien, don... Agosto.

JULIO. Julio!

S. JUAN. Tiene usted mucha razon,
es Julio, se me olvidaba.

JULIO. Basta de conversacion!

BAR. ¡Qué le ha dado usté á mi esposa?
alguna carta de amor?

VIRT. ¡Que siempre has de ser celoso!

BAR. Hago bien, tengo razon:
las mujeres son mujeres,
y los hombres... hombres son.

S. JUAN. Ha hablado usted como un libro,
no dijo mas... Salomon.

BAR. Que se calle usted.

S. JUAN. No quiero,
que estoy en mi habitacion.

JULIO. Señores, paz un momento.

PAQ. Y á todo esto, sabré yo
esta señora qué quiere
en tu casa?

BAR. Y el señor,
qué le ha entregado á mi esposa?

VIRT. ¿Y qué te importa?

BAR. ¡Qué horror!
conque no me importa?

VIRT. Nada.

BAR. ¿Con que nada?

VIRT. No.

BAR. No?

VIRT. No!

BAR. Sí? pues prepárense todos
á morir. (Sacando una pistola.)

S. JUAN. No sea usted atroz.

JULIO. Señores, señores, paz;
es una conjuracion?
Escúchenme un solo instante.

VIRT. Calle usted, voy á ser yo
la que descubra este enigma,
pues que mi plan se fustró.
Al regalo que tú ayer
me hiciste, pensó mi amor
pagarte con esto, mira:
el señor es el autor.

BAR. Tu retrato!!

VIRT. Mi retrato.

BAR. ¿Conque es usted el señor
de Diciembre, retratista?

JULIO. Julio Sanchez, servidor.

BAR. Y á retratarse venía...
y yo que creí!... simplon!...
y qué parecido está!
Vamos, si esto es un primor.

VIRT. Quise darte una sorpresa.

S. JUAN. Y el sorprendido fuí yo!
pues esto es un gallinero
desde hace dos horas!

BAR. Oh!
usted perdonará, amigo,
si me llevé del furor,
y sin querer he podido
ofenderle.

S. JUAN. No señor,
no ha sido nada. Ves, Paca,
como no soy seductor
ni te engañaba!

PAQ. Perdona!
pero es tan ciego el amor,
que nunca ve claro.

S. JUAN. ¡Cierto!

BAR. Esposa mia, perdon;
ahora comprendo lo grande.

lo inmenso de tu pasion.

S. JUAN. Y mi destino?

JULIO. Es corriente.
Antes de ponerse el sol
estará usted colocado.

S. JUAN. ¿Cierto?

JULIO. Palabra de honor.
Porque un tio de un sobrino,
de un cuñado de un oidor,
es pariente de un amigo
que tiene el gobernador,
y consigo lo que quiero
con su recomendacion.

BAR. Y si ese destino falta
puedo colocarle yo!

S. JUAN. Oh dicha! pues aleluya!
y cuanto ántes nuestra union;
venga esa mano, Barrena.

BAR. Tome usted... San... Juan, las dos!

JULIO. Y para Julio, señores,
no hay siquiera un apreton!

S. JUAN. Y mil?

BAR. Y los que usted quiera!

PAQ. Somos amigas?

VIRT. Por Dios,
hasta la muerte.

PAQ. Corriente.

JULIO. Pues á esto le llamo yo
Guerra para hacer las paces.

S. JUAN. (Al público.)
La guerra se concluyó,
y pues la paz está hecha,
público amigo y señor,
sé galante, da un aplauso
á nosotros y al autor.

FIN.

Examinada esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 27 de Junio de 1867.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE MAYO DE 1876.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
ioctor Escamilla..................	1	D. J. Moreno Liaño....	Todo.
Castanyada......................	1	E. Vidal......	»
liable son las donas..............	1	E. Vidal..........	»
es de verauo.....................	1	Cárlos Trigo.......	»
quadro ó la barca de San Pere.....	1	E. Vidal.	»
pau de casa......................	2	E. Vidal...........	»
lie es profeta en su tierra..........	2	J. Moreno Liaño....	»
número tres......................	3	Miguel Echegaray...	»
rt de la bruixeria.................	3	E. Vidal...........	»
ZARZUELAS.			
rt y aventura....................	1	E. Vidal...........	Libro.
Barcelona al Parnás...............	1	Idem..............	Libro.
s Milions........................	1	Idem..............	Libro.
campanetas......................	1	Idem...	Libro.
a jaula de locos..................	1	M. Fdez. Caballero..	Música
mes qui pinla....................	1	E. Vidal...........	Libro.
pobre diable.....................	1	Idem......	Libro.
criada..........................	2	Idem..............	Libro.
gran sastresa....................	2	Idem..............	L. y M.
manescala.......................	2	Idem..............	Libro.
masovera........................	2	Idem..............	L. y M.
sommi daurat....................	2	Idem..............	Libro.
siglo que viene..................	3	M. Fdez. Caballero..	Música
guardiola.......................	3	E. Vidal...........	Libro
an de Urbina.....................	3	L. Mariano de Larra.	Libro.

NOTA.—Han dejado de pertenecer á esta Galería las obras de D. Luis Blanc, tituladas: *El proscripto*, *La pena capital*, *Bernardo el Calesero*, *El orteo*, *La verdadera Carmañola*, *Los amigos de los pobres*, *Los aventureros* y *Romper cadenas*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número **44**, y de *Duran*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.